

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENING

ESTE 29 de marzo conmemórase la elección—en igual día y mes del año 1876—de Tomás Estrada Palma para presidente de la República de Cuba por la Cámara de Representantes de la revolución libertadora.

Durante el escaso tiempo—hasta el 19 de octubre de 1877, en que cayó prisionero de las tropas españolas—que desempeñó don Tomás el más alto cargo de nuestra República en Armas, se consagró a restablecer en las filas manbistas la muy quebrantada disciplina, a aunar opiniones antagónicas de los altos jefes y a extinguir los regionalismos, tan fatales para la unidad indispensable al mejor éxito de las operaciones militares.

Pero no vamos a ocuparnos hoy de este período de la vida de Estrada Palma, sino que hemos querido aprovechar la oportunidad que nos brindan las efemérides antes dichas para historiar brevemente otro período, no menos interesante, de la existencia de aquél: su actuación al frente del colegio que con el nombre de *Tomás Estrada Palma Institute*, fundó y dirigió durante varios años en Central Valley, en el Estado de New York.

Que sepamos, muy poco se ha escrito hasta ahora de este colegio, aunque sí no han faltado los cálidos y justos elogios a la labor educacional y patriótica desarrollada en él por don Tomás, figurando entre esos elogios, en primer término, por el fervoroso entusiasmo puesto en sus palabras y por "la honda enseñanza que las mismas encierran, el admirable artículo de Martí, *El Colegio de Estrada Palma en Central Valley*, publicado en *Patria* el 2 de julio de 1892.

Concebimos el propósito de redactar unas líneas sobre ese plantel de don Tomás al facilitarnos hace meses nuestro amigo el señor Luis Rodolfo Miranda, discípulo que fué de Estrada Palma, una interesantísima fotografía en la que aparece éste en unión de un grupo de profesores y alumnos de su colegio. Y a falta de trabajos sobre dicho centro de enseñanza, nos dirigimos, en demanda de datos y antecedentes, a varios de los cubanos que habían sido alumnos del colegio. A nuestra demanda respondieron, gentilmente, los señores Ricardo Muñiz, Ramiro Ramírez Tamayo, E. F. Lores y Manuel Calás Toro. Con las noticias que todos ellos nos han facilitado vamos a componer el presente artículo, en el que, como el lector verá, aparece ilustrándolo la fotografía antes referida.

Ya hemos dicho que el 19 de octubre de 1877 fué hecho prisionero don Tomás (según publica, después de comprobado documentalmente, Emeterio S. Santovenia en *Los Presidentes de Cuba Libre*, rectificando con ello la fecha equivocada de 1876 que ofrece Carlos de Velasco en su libro *Desde el Castillo de Figueras*). Iba acompañado don Tomás de su secretario José Nicolás Hernández y de una reducida escolta, cuando fué sorprendido por fuerzas españolas al mando del coronel Agustín Mozo-Viejo, el que le interrogó quién era y a dónde se dirigía, contestándole don Tomás con valiente entereza, en la que le iba la vida: "Tomás Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba". Atadocomo a un malhechor, lo condujeron a Holguín, más tarde a Gibara, internándolo

lo después, en 31 de octubre, en el castillo del Morro de La Habana. De nuestra capital fué trasladado a España y recluido en el castillo de Figueras, en Cataluña, hasta 1878 en que fué puesto en libertad al firmarse el convenio del Zanjón.

Nos refiere el señor Ramiro Ramírez Tamayo que del castillo de Figueras se dirigió don Tomás a Nueva York, "donde encontró un amigo suyo de apellido Junco, hermano o pariente del que después fué secretario de Agricultura, ya en la República, en tiempos del Presidente José Miguel Gómez. Junco era amigo de la familia Cornell, que residía en Central Valley, donde el jefe de la familia daba algunas clases". Fué así que don Tomás conoció este lugar, apacible y fresco en verano, que invitaba a pasar gratas temporadas.

Central Valley se halla situado, dice Ramírez Tamayo, "en el condado de Orange, a unas 48 millas de New York por la vía de Erie, rodeado de montañas, sobre todo por el este, donde existen numerosos lagos, algunos muy grandes. Su población no llegaba a dos mil habitantes en esa época. Tenía iglesia metodista, médico y botica, un sanatorio muy importante para enfermedades nerviosas y la correspondiente estación del ferrocarril que iba a Newburg, en el Hudson. Frente a la casa de los Cornell existía un caserón llamado "Central Valley Hall", que era el punto de reunión de los vecinos y a veces teatro de la comunidad".

Considera Ramírez Tamayo que en el viaje que hizo don Tomás, a fines de agosto, a New York, dejó ya planeado con la familia Cornell el futuro gran colegio. Esta familia se componía del matrimonio, dos hijos y una hija, y una señorita llamada Anna, huérfana por ellos recogida.

Don Tomás, a solicitud de Má-

ximo Gómez, José Joaquín Palma y otros patriotas residentes en Honduras, se unió a ellos en esta República y allí contrajo matrimonio, el año 81, con la señorita Genoveva Guardiola, hija de un ex Presidente de ese país hermano.

En 1883 regresó a Nueva York con su esposa y el primogénito de ambos, Manuel José, con el propósito decidido de fundar el colegio en el viejo caserón de Central Valley Hall, como así lo hizo, contando para ello, según nos relata el señor E. F. Lores, con "la generosidad y nobleza hondureña que lo ayudó enviándole sus hijos para que los educara y preparara para estudios superiores". Esa nobleza de los hondureños, agrega Lores, "se reflejó en todos los momentos en la acogida cordial que brindaron a los cubanos exilados con motivo de la paz del Zanjón. Don Tomás organizó la administración de correos de Honduras y fué su primer administrador. Hoy hay allí una emisión de sellos que lleva su efigie".

El año 1893 el colegio se trasladó a un nuevo edificio con capacidad para 50 alumnos.

La situación del colegio era singularmente pintoresca, enclavado en un terreno de dos y media caballerías de extensión superficial, en el que abundaban los perales, manzanos, parrales, castaños, y—nos dice el señor Calás—"no faltaban sauces y otros árboles y a muy poca distancia un lago donde remábamos en los meses de verano y patinábamos en invierno".

El edificio, según lo describe también el señor Calás, "se componía de tres pisos, la buhardilla y el sótano; éste estaba ocupado por los comedores; el primer piso por las distintas aulas y la oficina del director; en el segundo vivía la familia de don Tomás; y en el tercero se encontra-



Grupo de profesores y alumnos del colegio de Estrada Palma, en Central Valley. Foto que nos ha facilitado el doctor Luis Rodolfo Miranda, a quien se la dedicó el señor Manuel Calás Toro, alumnos ambos que fueron de dicho colegio. Entre otras, aparecen las siguientes personas: 1. Rafael CALÁS TORO; 2. Ricardo NARANJO; 3. Manuel CALÁS TORO; 4. Ramiro RAMÍREZ TAMAYO; 5. Aristides RODRÍGUEZ GARCÍA; 6. Rafael TORRES; 7. Salvador ANTUNEZ ESTRADA; 8. ILLAS; 9. Miss FORD; 10. Miss CARRIER; 11. Don Tomás ESTRADA PALMA; 12. Mrs. CORNELL; 13. Joaquín RODRÍGUEZ GARCÍA; 14. Ernesto MANTILLA; 15. Procopio CASTILLO; 16. Tomás ESTRADA GUARDIOLA; 17. José CASTILLO; 18. José ESTRADA GUARDIOLA; 19. Angelo CALÁS SANTA MARÍA; 20. Tomás ACOSTA.

EN CENTRAL VALLEY

ban los dormitorios de los alumnos, muy ventilados y con todas las comodidades. La buhardilla la ocupaban los criados". Ramírez Tamayo añade que el edificio estaba situado sobre la carretera que iba en dirección a las montañas y tenía calefacción de agua en sus tres pisos, y campo de *baseball* y otros deportes. Cerca del colegio habitaban algunas familias cubanas durante el verano, entre otras las de Barranco, Pujol, Benjamin Guerra, Portuondo Tamayo y la señora Carmen Mantilla.

Los profesores eran: Don Tomás, que tenía a su cargo los principios de Latín, Inglés, Francés, Literatura e Historia Cubana y Universal y conferencias sobre los clásicos españoles; Mr. David Cornell, socio de don Tomás, de Ciencias y Matemáticas; Mrs. Carrier Anckerman, de Inglés y Piano; miss Anna Ford; Mrs. Cornell y otros más. Los profesores y profesoras norteamericanos daban sus clases en inglés, a fin que les sirviera de práctica de este idioma a los alumnos hispano-americanos.

Se cursaban todas las asignaturas de la primera y segunda enseñanza, así como los idiomas francés, inglés y castellano.

El señor Ramírez Tamayo nos ha facilitado el horario del alumnado, que era el siguiente: a las 6 y media de la mañana, desayuno; a las 7, los menores cantaban versos en inglés y castellano, acompañados al piano por una profesora, y se iniciaban las clases, que cada dos horas eran interrumpidas, concediéndose a los alumnos 20 minutos para juegos al aire libre. A las 12 m. el *lunch*; y a la 1 y media se reanudaban las clases, hasta las 4. A las 6 comida; a las 7 y media estudios, hasta las 9, que los alumnos se recogían en sus dormitorios. Los sábados las clases terminaban a las 12 del día.

Los domingos por la mañana, nos cuenta el señor Calás, era obligatorio para los alumnos la asistencia a la iglesia. Él daba una clase de catequesis y refería algunos episodios de los sacrificios que habieron de sufrir los cubanos de 1868, durante la guerra libertadora, trayendo a mostrar su independencia.

Un pañuelo grande de seda que conservaba con amor dentro de una petaca de cuero; pañuelo que perteneció a su señora madre...

De ahí la veneración, el respeto y el cariño que por ellos sentían los educandos".

La edad del alumnado era de 8 a 15 años, aunque había algunos de mayor edad. Como es natural, los hijos de don Tomás cursaron también sus estudios en el colegio. De ellos, Tomás y Candita nacieron en el primer edificio, y los demás, Rafael, y Carlos y Lucita, que son gemelos, en el segundo. Ya dijimos que el mayor, Manuel José, había nacido en Honduras.

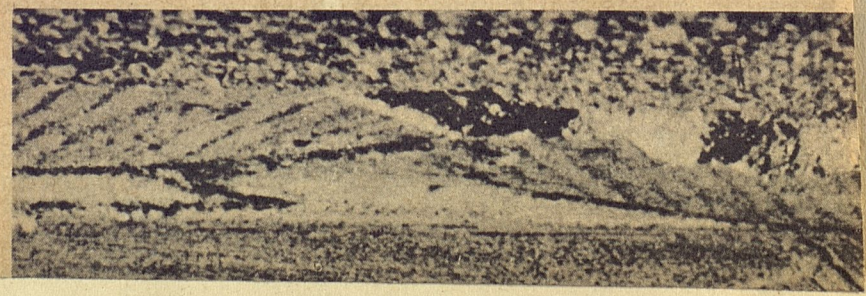
El doctor Calás apunta que "cuando don Tomás nos tenía que reprender por alguna falta que cometíamos, lo hacía con la mayor delicadeza, dándonos muy buenos consejos y tratándonos de *hijitos*, como era su costumbre", costumbre que conservó hasta su muerte, aun en el trato con amigos y conocidos.

En el verano los alumnos practicaban los deportes propios de la estación, organizándose *picnics* a los lagos Summit y Cromwell, donde se pescaba y remaba. En el invierno se patinaba en los lagos y ríos próximos o se hacían excursiones en trineo por las lomas vecinas. Entre los deportes, los más asiduamente ejercitados eran el *baseball*, el *cricket* y el *croquet*.

Eran frecuentes también las fiestas con motivo de alguna fecha histórica o de la visita de cubanos eminentes. El señor Ricardo Muñiz recuerda la manifestación celebrada con motivo del centenario de Colón, en la que a él, por disposición de don Tomás, le tocó desempeñar el papel de abanderado, llevando orgulloso la bandera cubana, que aun conserva como una reliquia. El doctor Calás nos habla de la espléndida fiesta celebrada con motivo de la visita de Martí al colegio: "nos dirigimos a la estación del ferrocarril a la hora de llegada del tren en que venía Martí, y de allí lo acompañamos maestros y discípulos, con nuestra bandera desplegada y cantando el Himno, hasta el colegio".

de Franco, en la zona de Belchite, como preparación para el avance de la infantería.

...jadas por... figuran, además de Martí, el Generalísimo Máximo Gómez y su...



MONIO
MENTAL
HISTORIADOR
MAYAYA

EN CENTRAL VALLEY

ban los dormitorios de los alumnos, muy ventilados y con todas las comodidades. La buhardilla la ocupaban los criados". Ramírez Tamayo añade que el edificio estaba situado sobre la carretera que iba en dirección a las montañas y tenía calefacción de agua en sus tres pisos, y campo de *baseball* y otros deportes. Cerca del colegio habitaban algunas familias cubanas durante el verano, entre otras las de Barranco, Pujol, Benjamín Guerra, Portuondo Tamayo y la señora Carmen Mantilla.

Los profesores eran: Don Tomás, que tenía a su cargo los principios de Latín, Inglés, Francés, Literatura e Historia Cubana y Universal y conferencias sobre los clásicos españoles; Mr. David Cornell, socio de don Tomás, de Ciencias y Matemáticas; Mrs. Carrier Anckerman, de Inglés y Piano; miss Anna Ford; Mrs. Cornell y otros más. Los profesores y profesoras norteamericanos daban sus clases en inglés, a fin que les sirviera de práctica de este idioma a los alumnos hispano-americanos.

Se cursaban todas las asignaturas de la primera y segunda enseñanza, así como los idiomas francés, inglés y castellano.

El señor Ramírez Tamayo nos ha facilitado el horario del alumnado, que era el siguiente: a las 6 y media de la mañana, desayuno; a las 7, los menores cantaban versos en inglés y castellano, acompañados al piano por una profesora, y se iniciaban las clases, que cada dos horas eran interrumpidas, concediéndose a los alumnos 20 minutos para juegos al aire libre. A las 12 m. el *lunch*; y a la 1 y media se reanudaban las clases, hasta las 4. A las 6 comida; a las 7 y media estudios, hasta las 9, que los alumnos se recogían en sus dormitorios. Los sábados las clases terminaban a las 12 del día.

Los domingos por la mañana, nos cuenta el señor Calás, era obligatorio para los alumnos la asistencia a la iglesia y "al regreso, por lo regular, don Tomás nos daba una clase de moral y nos refería algunos episodios de los sacrificios que habían hecho los cubanos de 1868, durante la guerra libertadora, tratando de conquistar su independencia, y nos mostraba con religioso respeto un pañuelo grande de seda que conservaba con amor dentro de una petaca de cuero; pañuelo que perteneció a su señora madre doña Candelaria Palma, la que lo usaba en los momentos en que fué hecha prisionera por los españoles y luego abandonada por ellos.

Todos nuestros comunicantes señalan como notas características del colegio de Estrada Palma en Central Valley, la sencillez, la modestia, la moral y la decencia, y especialmente el cubanismo.

El número de alumnos pupilos era de unos 40 o 50, y entre éstos no había ningún norteamericano ni ninguna niña.

El señor Lores nos refiere que los alumnos vivían como en familia y eran atendidos con devoción paternal por don Tomás, Mr. Cornell y sus respectivas esposas: "allí no se notaba la ausencia de los padres, porque el afecto y el cuidado eran sustituidos por don Tomás y la *Niña Veva* (doña Genoveva Guardiola), la que los atendía cuando se enfermaban y les hacía el repaso de sus ropas.

De ahí la veneración, el respeto y el cariño que por ellos sentían los educandos".

La edad del alumnado era de 8 a 15 años, aunque había algunos de mayor edad. Como es natural, los hijos de don Tomás cursaron también sus estudios en el colegio. De ellos, Tomás y Candita nacieron en el primer edificio, y los demás, Rafael, y Carlos y Lucita, que son gemelos, en el segundo. Ya dijimos que el mayor, Manuel José, había nacido en Honduras.

El doctor Calás apunta que "cuando don Tomás nos tenía que reprender por alguna falta que cometíamos, lo hacía con la mayor delicadeza, dándonos muy buenos consejos y tratándonos de *hijitos*, como era su costumbre", costumbre que conservó hasta su muerte, aun en el trato con amigos y conocidos.

En el verano los alumnos practicaban los deportes propios de la estación, organizándose *picnics* a los lagos Summit y Cromwell, donde se pescaba y remaba. En el invierno se patinaba en los lagos y ríos próximos o se hacían excursiones en trineo por las lomas vecinas. Entre los deportes, los más asiduamente ejercitados eran el *baseball*, el *cricket* y el *croquet*.

Eran frecuentes también las fiestas con motivo de alguna fecha histórica o de la visita de cubanos eminentes. El señor Ricardo Muñiz recuerda la manifestación celebrada con motivo del centenario de Colón, en la que a él, por disposición de don Tomás, le tocó desempeñar el papel de abanderado, llevando orgulloso la bandera cubana, que aun conserva como una reliquia. El doctor Calás nos habla de la espléndida fiesta celebrada con motivo de la visita de Martí al colegio: "nos dirigimos a la estación del ferrocarril a la hora de llegada del tren en que venía Martí, y de allí lo acompañamos maestros y discípulos, con nuestra bandera desplegada y cantando el Himno, hasta el colegio, donde se pronunciaron discursos y no faltaron las recitaciones. Aquel gran hombre nos celebró y agradeció mucho ese homenaje".

Entre las personalidades cubanas que en distintas épocas visitaron el colegio y fueron agasajadas por profesores y alumnos, figuran, además de Martí, el Generalísimo Máximo Gómez y su hijo Panchito, el general Mayía Rodríguez, el general Enrique Collazo, Gonzalo de Quesada, el general Loinaz del Castillo, Benjamín Guerra, Manuel Mantilla, Serafin Sánchez y otros. El general Gómez dejó durante algún tiempo en el colegio a su hijo Panchito; y Martí lo visitó en distintas ocasiones, después de la ya señalada. El señor Ramírez Tamayo dice que la última vez que Martí estuvo en Central Valley se le ofreció una fiesta en la que tomaron parte las señoritas Mercedes y Caridad Pujol, las sobrinas del capitán Capdevila, defensor de los estudiantes, y Ramiro Ramírez, que recitó una poesía alusiva al acto. "Después vino el cataclismo y no volvimos a ver al Apóstol. Cuando se conoció su muerte, todos quedamos consternados. Don Tomás nos dijo, porque había dudas, que desgraciadamente era cierta la dolorosa nueva. El anciano preceptor, aunque hacía esfuerzos por contener sus lágrimas, éstas se le escapaban, y nos-

otros nos unimos a su llanto, identificados con la irreparable pérdida que para Cuba significaba la muerte de Martí".

En nuestro próximo artículo daremos a conocer otros detalles

no menos interesantes sobre el colegio de Estrada Palma en Central Valley, ofreciendo una relación de sus alumnos cubanos, facilitada por los señores Muñiz, Calás, Ramírez Tamayo y Lores.